

Sí, Reina poderosa,  
 tú eres de España el celestial escudo.  
 Defiéndela por siempre del encono  
 de las extrañas eras  
 y crezcan so las gradas de tu trono  
 la dicha y la abundancia.  
 El ángel de la paz sus alas tiende  
 sobre tí, y á su lado cual hermano,  
 enlazando con él la ardiente mano,  
 el génio de la gloria  
 en los azules aires se suspende,  
 coronado del sol de la victoria.

Y ese príncipe hermoso  
 que amante ciñes con estrecho abrazo,  
 es la flor pura, la esperanza bella  
 del porvenir, de amor el dulce lazo  
 y el astro que en Oriente luz destella.  
 Dale tus elevados pensamientos,  
 enciende en él el fuego de tu alma,  
 infúndele tus nobles sentimientos,  
 tus generosas célicas pasiones,  
 y España luego en deleitosa calma  
 logrará de entre todas las naciones  
 en virtud y en poder la excelsa palma.

Adios, gloriosa Reina,  
 de España fuerte escudo.  
 Las sombras de los sabios cordobeses  
 que en el sepulcro yacen,  
 entusiastas te mandan su saludo  
 y sus cenizas mueve aura de gozo  
 al ver el ángel que alentó el ingenio.

Mira de aqueste pueblo antes dormido  
 el mágico alborozo.  
 Ha despertado al rayo de tu génio  
 con el pecho por tí de amor herido.  
 Con peregrinas flores  
 á recibirte sale placentera  
 su bella juventud, que por mostrarte  
 cuánto anhela obsequiarte  
 resucitar logró la Primavera.  
 Pasa bajo esos arcos  
 que en iris trueca tu encantada lumbre  
 y mira en vivos rayos encendida  
 por la mano del hombre la alta cumbre  
 para anunciar al cielo tu venida.

Adios; mi verso humilde  
 acoje con bondad. Leve es la obra,  
 mas por su solo objeto digna y alta.  
 Si fuego inspirador á mí me falta,  
 grandeza y magestad á tí te sobra;  
 no tengo yo del inmortal Homero  
 el inflamado aliento sobrehumano  
 con que asombrando al universo entero  
 alzaba el canto al cielo soberano;  
 pero en lealtad y amor soy el primero,  
 y en tanto que respire el puro ambiente  
 que en aromas y luz mi rostro baña,  
 será mi eterno grito en son potente  
 ¡¡¡viva siempre Isabel, Reina de España!!!



En el Album  
Del Excmo. Sr. D. Angel Saavedra  
DUQUE DE RIVAS



## En el Álbum

*Del Excmo. Sr. D. Angel Saavedra*

PUQUE DE RIVAS

**A**DMIRABLE cantor: si de tu gloria  
mirar puedo la imagen refulgente  
que en el extenso campo de la historia  
abre á tu nombre alcázar esplendente;

si al pie del trono en que á la eterna cumbre  
te elevas, entre mágicos fulgores,  
quizás nublando tu divina lumbrera  
puede mi pobre musa verter flores,

deja que lleno de entusiasmo ardiente  
y extasiado de célica alegría  
salude al génio excelso y eminente,  
lumbrera eterna de la patria mía.

De mi vida feliz cuando la aurora  
de nítidos reflejos se adornaba

y con su blando aliento, seductora  
en perlas y en aromas me bañaba,

tu génio fué mi sol... el que radiante  
despertara mi númen adormido,  
y el tierno niño en brazos del gigante  
tocó los cielos, del placer henchido.

Nuevo vigor sentí, nueva existencia,  
y un alma nueva me infundió tu aliento,  
y del génio bebí la ignota ciencia  
envuelta en tu divino sentimiento.

Ví alzarse de la helada sepultura  
los grandes héroes que mi patria honraron,  
que al almo soplo de tu boca pura  
nuevos lauros y triunfos alcanzaron.

De enamorados tiernos trovadores  
la cántiga escuché sonora y bella,  
y en el pecho sentí de sus amores  
la celestial vivísima centella.

Espectros y fantasmas pavorosos  
ví volar á tu mágico conjuro,  
y descender los ángeles hermosos  
bañando en aurea luz el viento puro.

Me hirió del hondo mar ronco el mugido,  
del cañón el estrépito potente,  
del huracán horrisono el silbido  
y el rápido murmullo del torrente.

En alas de tu génio soberano  
las edades crucé con raudo vuelo.

del corazón profundicé el arcano,  
bajé al abismo, remontéme al cielo.

Conocí los misterios del destino,  
sus decretos de muerte irrevocables,  
y entre el revuelto humano torbellino  
del Creador los designios adorables.

Adios, vate inmortal. ¡Cuántos laureles  
luchan por presidir en tu corona!  
¡En tí, do el arte del glorioso Apeles  
con el génio de Homero se eslabona!

¡Quién las gigantes alas peregrinas  
tuviera con que rasgas el espacio  
y con el astro de oro te avecinas  
y entras del génio en eternal palacio!

Adios, vate inmortal, sol esplendente.  
Me reclama la nada, á tí la historia;  
mas no... que aquí mi nombre eternamente  
nube será del cielo de tu gloria.



A S. M. el Rey D. Alfonso XII



A S. M. el Rey D. Alfonso XII

SONETO

**N**o en vano la gallarda primavera  
hoy se adereza con brillantes flores  
en el hermoso edén de los amores,  
que inmensa dicha á los muslines diera.

Si de espléndidas galas tu carrera  
van cubriendo tus fieles servidores,  
también borda de nítidos fulgores  
su manto azul de cristalina esfera.

En dulce unión y en íntima alianza,  
la humilde tierra y la suprema altura  
luengos años te ofrecen de bonanza.

Que si libras de España la ventura,  
prestando firme apoyo á su esperanza,  
en tí su amor por siempre se asegura.

A LOS SEÑORES

D. Juan Tejón y D.<sup>a</sup> Victoria Baquera

En el natalicio de su hija Aurora



A LOS SEÑORES

D. Juan Tejón y D.<sup>o</sup> Victoria Baquera

En el natalicio de su hija Aurora

Un ángel, de Dios querido,  
á vuestra puerta ha llamado,  
que de inocencia vestido,  
es hoy tan bién recibido  
como ayer era esperado.

Benigno os manda el Señor  
en esa niña inocente  
un divino embajador  
para aumentar el amor  
que hoy el pecho de ambos siente.

Terminen ya vuestras penas,  
y calmado el vivo anhelo,  
ved, con miradas serenas,  
que alienta un ángel del cielo  
con sangre de vuestras venas.



A LA MEMORIA

Del Excmo. Sr. D. Ignacio Garcia Lovera



Á la memoria

Del Excmo. Sr. D. Ignacio García Lovera

**SONETO**

OLA del mar cuando á agitarse empieza  
es el hombre, que nace entre dolores,  
crece, y luego con mágicos fulgores  
retrata de los cielos la grandeza.

Mas es vana ilusión su noble alteza,  
y de su alcázar las mentidas flores  
se ocultan de la tumba los horrores,  
do habrá de hundir al cabo su cabeza.

Con génio insigne y vigoroso aliento  
tu mente en vuelo rápido elevaste  
á la clara región del firmamento.

A Cicerón y Homero recordaste,  
y hoy ¿qué queda de tí? Sólo un lamento  
que á tu renombre y gloria hace contraste.